

Fernando Álvarez Balbuena
MAREA INTERIOR
(POEMAS)



Colección Akrón de Poesía



FERNANDO ÁLVAREZ BALBUENA
Gijón, 1933

Investigador y escritor. Doctor en Ciencias Políticas y Sociología, Licenciado en Derecho y Diplomado en Óptica y Optometría.

Fundador y vicepresidente de la Sociedad Económica de Amigos del País de Avilés. Autor de numerosos artículos en revistas especializadas y colaborador habitual de prensa.

Libros publicados: *Historia de la Gloriosa Revolución de 1868*; *Tres ensayos sobre sociología política (Maquiavelo, Unamuno y Armandu Palacio Valdés)*, Azucel, 2006; *Figuras y paisajes políticos de la España del XIX*, Akrón, 2010; *Roma, del paganismo al cristianismo*, Akrón, 2010.

Maria interior es su primer libro de poemas publicado.

Fernando Álvarez Balbuena

MAREA INTERIOR (POEMAS)



EDICIÓN DIGITAL OBSEQUIO DE
LA CRÍTICA A SUS LECTORES

**IV CENTENARIO DE LA MUERTE DE CERVANTES
DÍA DEL LIBRO DE 2016
(22 Y 23 DE ABRIL)**

© Ediciones El Crítico, Madrid (España)
2016

Colección Akrón de Poesía

Producción:
EDITORIAL AKRÓN

© *Marea interior*, Fernando Álvarez Balbuena, 2011

© CSED, Catalina Seco Editora, S.L.U., 2011

C/ Barberos, 1
Polígono Industrial
24700 Astorga (León)
España
www.csed.es
editorial@csed.es

Primera edición: Marzo de 2011

ISBN: 978-84-92814-46-6

Depósito Legal:

Impreso en España

Queda prohibida la reproducción parcial o total de la presente obra sin permiso previo escrito del autor y del editor. Todos los derechos reservados.

Colección Akrón de Poesía nº 2

Fernando Álvarez Balbuena

MAREA INTERIOR
(POEMAS)

LA CRÍTICA

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 11

I

CIUDADES 17

VENECIA, FLORENCIA, OVIEDO, CAPRI
AL ALCÁZAR DE SEGOVIA, EN LA ACRÓPOLIS

II

POEMAS SUELTOS 25

DESENGAÑOS, OLVIDO (I, II, III)
POEMA ASTURIANO (I, II)
CAMPANAS NAVIDEÑAS

III

22 SONETOS 39

1 AL 22

IV

POEMAS DE MADUREZ 63

I, II, III

ENVÍO 71

MAREA INTERIOR
(POEMAS)

FERNANDO ÁLVAREZ BALBUENA

LA CRÍTICA

INTRODUCCIÓN

LA CRÍTICA

Siempre amé la poesía. Casi desde mi niñez, cuando aún no era consciente de mis propias inquietudes, en mis ratos de ocio hacía versos. Como Ovidio, salvando todas las inmensas distancias que me separan de él, yo podría repetir aquello de: *Quod tentabat dicere versus erat*, y desde entonces y hasta ahora mismo, el endecasílabo me tienta y me suele surgir con relativa facilidad.

Por aquel entonces, influido por los poemas épicos de los que la literatura española es tan rica, los héroes medievales como el Cid Campeador, Bernardo del Carpio, o los conquistadores de América, eran los protagonistas de mis versos ilusionados.

Los Cantares de Gesta, los romances populares y otros poema épicos, como la Araucana, de Ercilla, llenaban todo el imaginario de mis inquietudes poéticas.

Pero un día, con los primeros albores de mi juventud, descubrí la lírica y me prendió para siempre.

Creo que no existe mejor manera de expresar los propios sentimientos, aquéllos que pertenecen a la intimidad más profunda, que plasmándolos en versos. Y a partir de ahí, dejar volar la imaginación y crear situaciones, que, aunque ficticias o ajenas, nos impelan a entender otros sentimientos que los nuestros propios y, al igual que los novelistas hacen con la realidad circundante, encerrarlos en la dulce cárcel de un poema para que permanezcan en el tiempo.

Lógicamente, he leído mucha poesía. Antigua, moderna y vanguardista. En toda he encontrado gozosos momentos de elevación del espíritu. Sin embargo, he de hacer constar que, sin desprecio de lo que Juan Ramón Jiménez llamó *poesía pura*, sin cadencia, sin rima y sin metro, y que hoy en día tiene tantos adeptos, yo prefiero el rigor de la forma clásica. Encuentro más difícil sujetarse a ella, pero el resultado es mucho más gratificante y, desde luego, más riguroso. Bien es cierto que como alguien dijo *los versos no son poesía, pero sí son su vestidura de gala*.

Existen, qué duda cabe, versos medidos y rimados de desdeñable calidad, pero es más difícil la disciplina formal que la libertad absoluta, donde igualmente proliferan hoy verdaderas prosas irrelevantes.

Muchos malos poetas se escudan, para justificar su mediocridad en que este tipo de poesía lo cultivaron grandes poetas, tales como Lorca, Alberti o Neruda. Es cierto, pero ellos lo hicieron muy bien y sus imágenes y metáforas superan el rigor formal. Pero cabe argumentar de contrario que también ellos siguieron las normas de Dante, Petrarca, Calderón o Quevedo y que lo hicieron igualmente de forma magistral.

En definitiva, en todo el arte y, por tanto también en la poesía, ya sea abstracta, formal, realista, romántica o surrealista, independientemente del género y de la forma, no existe más que poesía buena o poesía mala.

Modestamente ofrezco este poemario en el que he tratado de tocar todos los géneros formales, según el momento y la disposición anímica. Críticos autorizados sabrán decir si lo he hecho medianamente bien o rematadamente mal.

Avilés, Marzo de 2010

I

CIUDADES

LA CRÍTICA

VENECIA

Como Venus surgiste entre las olas
sobre una bella concha nacarada.
Naciste para reina destinada
al arrullo de suaves barcarolas.

Susurros de marinas caracolas
hay en tu dulce voz de enamorada
y en el zafiro azul de tu mirada
reflejos de los soles que arrebolan.

Tu belleza asomada a la laguna
y el mar que te acaricia y te perfuma
recuerdan vuestros dulces esponsales.

Romántica ilusión de enamorados
que en tus góndolas pasan enlazados
sobre el verde rumor de tus canales

FLORENCIA

Ella nació radiante una mañana
que rompían las aves con su trino...
Ella nació de un hálito divino
sobre un florido valle de Toscana.

Y renació, aún más bella y más lozana,
cuando el tiempo se hacía de oro fino
y renació entre flores y entre vino,
hija de Baco y Venus, pero humana.

Y la amaron caudillos y escritores,
pintores, arquitectos y escultores,
que le hicieron regalos memorables

Y ahora, aunque anciana, aún yergue la cabeza
y a cuantos ven y admiran su belleza
les regala recuerdos imborrables.

OVIEDO

Oviedo es una luz en el Camino
en la que el Salvador se manifiesta.
Oviedo, en el Camino, es una fiesta
para brindar descanso al peregrino.

Goza aquí nuestro pan y nuestro vino,
la mesa en el Altar está dispuesta
y dejará tu fuerza bien repuesta
para seguir la marcha a tu destino.

Con sus vetustas piedras entrañables,
San Julián, San Miguel, Santa María,
serán tu guardia fiel, tu centinela.

Reemprende con augurios favorables
tu viaje, y siente nuestra cercanía
cuando bajes del Gozo a Compostela.

CAPRI

Y murió el día en el ocaso ardiente
y el mar, que brama eterno cautiverio,
de brusco en suave se tornó, Tiberio
dirigió su mirada hacia el poniente.

La magia ¡oh dioses del eterno Oriente!
no acallará las voces del misterio
y le pesa la gloria del Imperio
sobre el marchito corazón doliente.

Ha muerto el día en majestuosa calma
y en la paz del dulcísimo reposo,
ni una voz en la tierra se despierta.

Pero ¡qué guerra dentro de su alma!
cuando al llegar el sueño silencioso
aún permanece la conciencia alerta.

AL ALCÁZAR DE SEGOVIA

Proa avante a un mar de tierras extendidas
que hicieron de Castilla cielo y trigo,
firme baluarte frente al enemigo
y luz ardiente de almas encendidas.

Tu pasado es la historia de mil vidas
de tus espesos muros al abrigo,
y tus gráciles torres fiel testigo
de ansias de libertad enardecidas.

Emblema de virtudes castellanas,
cuna y morada real del tiempo viejo
que las pasadas glorias rememora.

Desde tus elevadas barbacanas
entre vuelos de alondra y de vencejo
se ve a la Patria que tu fuerza añora.

EN LA ACRÓPOLIS

Mucho tiempo después abrí mis venas
para decirte cuánto te quería,
soñé tu noche y adoré tu día
y reviví tus glorias y mis penas.

Entre templos y ruinas, las serenas
Cariátides, los dioses, te sentía
omnipresente en mi inquietud, quería
fundirte con los mármoles de Atenas.

¡Oh Palas de mis años juveniles!
ando por los caminos de tu ausencia
bajo cielos de limpios resplandores.

Te veo reflejada en los añiles
del agua del Egeo. Y tu presencia
está en mi corazón con mis amores.

II

POEMAS SUELTOS

LA CRÍTICA

DESENGAÑOS

Me mordió el perro cruel de la ignorancia
y me atacó la furia de los vientos
nacidos en colinas de la ira
que agostaron el valle de mis sueños.

sufrió las lluvias ácidas de envidias
vertidas desde nubes de desprecio
que intentaron ahogar mis esperanzas
en cenagosos charcos de asco y miedo.

Supe de fratricidas delaciones,
de turbias intenciones despiadadas,
de males con perfiles acerados
hundiéndose en el alma como espadas.

Y me asomé a los gélidos abismos
donde se agolpan culpas olvidadas,
donde el dolor es norte sin estrella
y en donde latén sangres derramadas.

Mordí la tierra seca con los ojos,
sentí todos los males a mi acecho
y el miedo desgarró mi resistencia
sin poder defenderme de mi mismo.

El día renunció a sus resplandores
y me agobiaron risas de desprecio.
Sentí el dolor sin luces ni gemidos
y el peso de mi carne atormentada.

Pero me alcé triunfante sobre el lodo
de tanta indignidad. Me dio su fuerza
esa llama interior que no se extingue
porque anida en los sueños más ocultos.

La tarde, ebria de frío, fue la escala
que me elevó a las pálidas alturas.
Serenos, desde allí, miro hacia abajo
y guardo en el olvido, sin rencores,
los recuerdos amargos del pasado.

OLVIDO

I

Madrugaré a olvidarte cualquier día
y cuando el sol esté a media jornada,
habré encontrado nueva compañía.
Y en medio de la tarde enamorada

descubriré tus ojos en sus ojos
y tu voz en su voz cautivadora
y tus labios serán sus labios rojos
y seguirás presente a última hora.

Estás unida a mí como la tierra
está unida al milagro de la grama
y al querer arrancarla, más se aferra
y al cortarla en aromas se derrama.

Y quieras o no quieras, mi destino
está marcado en tus rumbos glaciales
y me abato rendido al desatino
que busca bienes y que encuentra males.

Y en mi desolación, sufro la espina
que me lleva a dos pasos de la muerte
y el castillo que fui se vuelve ruina
solo por el pecado de quererte.

Volveré a mis senderos más arcanos
hacia bosques poblados de alimañas
a soñar con la nieve de tus manos
y el dulce acariciar de tus pestañas.

A añorar en la orilla de mí río
el agua que jamás ví en tus pupilas,
a soñar que te amé, y sentir tu frío
entre los mares de profundas lilas.

Y a sentir tu verdor entre las hojas
cuando las baña el sol de la mañana
y a presentirte entre las nubes rojas
que riza el viento en latitud lejana.

Y a olvidarte a la vez que te recuerde
teniendo en mí presente tu pasado,
y allá en la paz donde el rumor se pierde
disfrutaré el amor que no me has dado.

Y andaré tus caminos sin tus pasos
y besaré tus labios sin tus besos
y te daré mi abrazo sin tus brazos
y moriré viviéndote en mis versos.

Árbol erecto fui, tu mi quimera,
serena entre las sombras de mi frente
ahora soy tronco roto y mi madera
se pudre en tu recuerdo amargamente.

Pero un momento habrá en que te regreses
en pensamiento cruel a mis ribazos
y me verás besándote a quien beses
y sentirás mi amor en otros brazos,

como yo te sentí lejana y fría
cuando mi amor en ti se desbordaba
y cuando eras ajena eras más mía
y a ti te amé cuando a otras abrazaba.

El tiempo y la distancia serán nada
y no podrás vencer a mis ensueños
y no disipará la madrugada
el fulgor de tus ojos en mis sueños.

Y al revivir tu amor, mi pena canta
a un cielo ayer azul y hoy gris y pobre
y siento algo metálico y salobre
que llena de amargura mi garganta.

II

En la roja fogata del ocaso
despacio, mansamente, muere el día...
un bohemio camina, lento el paso,
por la ancha y polvorienta carretera,
en los ojos la sombra de una herida
y el muerto resplandor de una quimera.

- Dime, hermano bohemio, ¿qué es la vida?
quiero gozar sus dulces emociones.

- La vida, me responde, ¡qué ha de ser!
la mía fue una rosa de ilusiones
que deshojó una mano de mujer.

...Y siguió su camino polvoriento,
brilló una estrella en la celeste esfera
y el viento recogió su pensamiento
y se alejó por la ancha carretera.

Y pensando en su cruel filosofía
volví por el camino, paso a paso,
mientras que mansamente murió el día
en la roja fogata del ocaso.

III

En la noche más larga, cuando sale
de mi interior la cruel melancolía
solo el recuerdo de tus ojos vale
para esperar confiado el nuevo día.

En ellos ví la luz, la paz, la calma
el bálsamo que alivia sinsabores,
en ellos ví el reflejo de tu alma
que revive la sed de tus amores.

En esa sed que sacian tus miradas
de sereno equilibrio y de dulzuras
adiviné una vez enamoradas
las esperas pacientes y seguras.

Yo, que no se esperar, no supe amarte
confundí tu prudencia con despegó
y no tuve el coraje de esperarte
e inútilmente me quemé en mi fuego.

Después de tanto tiempo vuelvo a verte.
siento juntas tristeza y alegría
y te bendigo a ti y maldigo el día
en que no supe amarte y sí perderte.

POEMA ASTURIANO

I

Entá soy aquel neñu de penes inocentes
que siempre consolaben los mimos de su má.
Les penes, con los años, ficeronse más fuertes
y la que yera el pañu de lágrimes, non tá.

Agora siento acasu otres ansies distintes
pero ta dientro l'alma la ternura d'ayer,
cuando vienen les dures cargaes de negres tintes
non tengo otru consuelu que el tuyu de muyer.

Y como yes la madre que tienen los mios neños
faígame yo la cuenta de ser un fíu más
y busco en tí lo mesmo que en mi má, de pequeñu,
porque ya non ta ella y yes tu la que tas.

Y cuando les tus penes t'afueguen en el alma
non t'apures agora, que el neñu crecerá...
mataré les mis penes pa a les tuyes dar calma
y darete el consuelu que te diera tu pá.

II

Era la tarde...

y en la tarde estabas
tan blanca y pura como la neblina,
y en tus hondas pupilas se adentraba
toda la lejanía.

Había en tu mirada ansias de cielo
Y en mis ojos amor.

Oscurecía...

La arboleda, los campos y el camino
En la muriente luz se diluían.

Y tu estabas serena, dulce y firme
Como parte del valle y la colina.
Y el río rumoroso.
Cantando su romanza cristalina,
Era la voz eterna de los siglos
Glosando tu belleza peregrina.

Tu estabas en la tarde.

Ansias de cielo

Y ansias de amor en el paisaje había.
En tu blanca garganta
- cuello de cisne real – trino tu risa
y el valle, la arboleda y el camino,
los cielos y la brisa,
se llenaron del eco milagroso
en el último tránsito del día.

Y dije mi oración:

“Bendita seas,
Pura como la pálida neblina.
Con tu risa revive una esperanza
Que al corazón anima”

¡Ay corazón, a veces tan cansado
de deshojar la eterna margarita!

LA CRÍTICA

CAMPANAS NAVIDEÑAS

Resuenan las campanas...

Sobre un ala del viento
rompen las vibraciones su recio diapasón,
y mis manos deshojan, dentro del pensamiento,
corazones de rosas para tu corazón.

Y mientras ¡Feliz seas! te repiten a coro
todos cuantos te quieren y te tienden su mano
yo lo digo en silencio, porque el silencio es oro,
que se funde en crisoles de un afecto cercano.

Y, aunque de tanto usarlas, parezcan mentirosas
las palabras que a diario ya te canses de oír,
al son de esas campanas que cantan bulliciosas
yo quisiera llenarte de claveles y rosas
los caminos que marchan hacia tu porvenir.

III

22 SONETOS

LA CRÍTICA

Amo las tardes frías invernales
y sus noches azules y estrelladas
y adoro estrenar blancas madrugadas
rompiendo estalactitas diluviales.

Amo la nieve blanda en las glaciales
celliscas, cenicientas y ofuscadas
y amo las frías aguas congeladas
petrificadas en sus manantiales.

Y te amo a ti, a la orilla de mi río
misterio azul de halados sinsabores
que me llenas de duelos infinitos...

Quiero vencerte como vencí al frío
y olvidar para siempre tus amores
para acallar los soles de mis gritos.

Entre tú y yo no habrá absolutamente
más que una lealtad apasionada;
nuestro vivir se perderá en la nada
sin un mal pensamiento tras la frente.

No se verterá un llanto inútilmente
ni habrá una margarita deshojada,
con la muerte pequeña y desolada
de un corazón de pétalos ardiente.

Habrà, eso sí, un recuerdo de belleza,
no exento de un poquito de tristeza,
-igual que la acidez del mejor vino-

Pero el sabor de miel del sentimiento
mitigarà el dolor de algún momento
en la ancha soledad de mi camino

Hora y perfil de intensas añoranzas
es la que vivo solo y sin tus sueños;
vigilias de rencores sin empeños
y un páramo de inciertas esperanzas.

Entre nubes cargadas de asechanzas
recuerdo el tiempo viejo y sus pequeños
placeres encendidos y risueños,
cuando eras la ilusión de mis andanzas.

Llenabas con tu luz mis tulipanes
y sonaban violines olvidados
músicas de infinitos esplendores.

Cumpliste, sin saberlo, mis afanes
y sobre los alcores apartados
brillaba un sol de cálidos amores.

Dejé atrás primaveras y veranos
y el otoño mis pasos acompaña,
un cielo de ilusiones se me empaña
sin el vuelo de alondras ni vilanos.

Cerrado de mi pena en los arcanos
donde los celos son como alimañas,
sueño con el negror de tus pestañas
y con la nieve clara de tus manos.

Y a la condenación de la amapola,
que entre los trigos sangra y se desola,
me entrego por lo amargo de mi herida

porque el dolor que sufro por quererte
y saber que jamás podré tenerte
son la amargura eterna de mi vida

La noche que en el cielo se presiente
avanza entre la arena y el granito,
el oro gris del mar y el infinito
se hacen uno en el borde del poniente.

Aquella tarde así, dulce y muriente
de playa, bosque y luna, árbol marchito
donde tu nombre cruel estaba escrito
era mi corazón de adolescente.

Sobre la fresca arena, tus pisadas
iban hacia el misterio encaminadas...
Pero el tiempo pasó. No centellea

ya tu luz como el faro en la atalaya
ni son mi rumbo ya sobre la playa
tus pasos que ha borrado la marea.

Prometeo

Ni teme de los dioses la venganza
ni del hombre la burla le sonroja;
en su pecho titánico se aloja
de segura victoria la esperanza.

Por los riscos olímpicos avanza
para robar del fuego la luz roja
más la mano de Júpiter le arroja
al abismo poblado de asechanza.

Y en su fondo, a una horrible peña atado,
mientras sórdido buitres le devora
padece para siempre derrotado.

Mas, gracias a su impulso heroico y ciego.
él conquistó la más ardiente aurora
y la Tierra, por siempre, tendrá fuego.

Sabías en tu interior que yo estaría
presente aquella tarde para verte.
¡Qué pena que debamos a la muerte
el poder abrazarnos todavía!

Mi mano, entre tus manos, te decía
que nunca había dejado de quererte
y que fue un mal capricho de la suerte
el no haber sido tuyo, ni tu mía.

Pero no es tiempo ya para lamentos
sino para evocar bellos momentos
en que el amor pasó por nuestro lado.

Fue un instante fugaz, fue casi un sueño,
pero, aunque duró un tiempo muy pequeño,
tan grande fue que nunca te he olvidado.

Un tesoro de amor he presentado
bajo la fría luz de tu mirada.
Se de tus ansias de sentirte amada
y de tu corazón estremecido.

La vida, que me aturde con su ruido,
me separa de ti, dulce adorada,
y siento en mí la lucha atormentada
de lo que, aún sin ganarse, se ha perdido.

Sin que lo pretendieras, fuiste llama,
manantial, nube, estrella, voz que clama
en vibrante llamada hacia la vida.

Yo, hecho pedazos en mi paz cobarde,
desesperado intento ya muy tarde
recuperar mi juventud perdida.

Yo siento en mí la fuerza de un torrente
que brota de raíces minerales
y ansía, lejos de sus manantiales,
discurrir como un río, mansamente.

¿No habrá ni un pensamiento tras tu frente
que remanse estas aguas torrenciales
y me preste calor en los fatales
fríos que me acuchillan diente a diente?

La inmensa catarata me amenaza
al par que la corriente me atenaza
y en contra de ambas mi voluntad boga,

mas mi fuerza se agota y desespera:
Te busco y no te encuentro en la ribera
y siento una amargura que me ahoga.

Al mirar hacia atrás sentí en los vientos
la húmeda sensación de otros canales,
fuegos de otras auroras boreales
y las estrellas de otros firmamentos.

Sentí tu amor brillando en los momentos
de aquel verano de ansias cereales,
partiendo nuestros panes candeales
y gozando de frutos y sarmientos.

Nuestras almas y cuerpos se sentían
tan libres como juntos se tenían...
Ahora se que te estrechan otros brazos

y otros labios devoran tus anhelos
y siento en mí los crueles picotazos
del pájaro de fuego de los celos.

Me refugio y me oculto ya del mundo,
no me atrevo a mirarme en el espejo,
la imagen que me da con su reflejo
es casi la de un muerto nauseabundo.

¿Qué queda ya de aquel vigor profundo
qué de la valentía y el gracejo
qué de aquellos arrestos? Solo un viejo
inútil, amargado e iracundo.

¡Lejana juventud, cuando los ríos,
los mares y los bosques eran míos!
Cuando el mañana no tenía oscuros

rincones de inquietud, cuando la vida
era todo un disfrute sin medida
sin temor a pasados ni a futuros.

¿Qué sabes tu de mi alma que se agita,
del volcán interior que me consume,
del ansia con que aspiro tu perfume
y deshojo la eterna margarita?

¿No oirás mi voz cuando en silencio grita
-para que la vergüenza no me abrume-
ni verás el abismo en que me sume
tu amor que mi caída precipita?

Y pugna en mi interior una marea
-celos de fuego y lava de rencores-
que no refrenan diques ni ribazos

Y se convierte la caliente brea
en una ardiente sed de tus amores
que sueña con el frío de tus brazos

Siento tu amor, como te sentí mía
apretando mi carne atormentada
cuando nos sorprendió la madrugada
para seguir amando todavía.

Cuando dijiste amor, yo amor decía
y si yo de amor ebrio, tu embriagada
de amor y más amor, y hacia la nada
plácida la mañana, amanecía.

Y ahora lejos, recuerdo en mis ensueños
los días de abril floridos de ilusiones,
juntos en dicha breve aunque completa.

El mundo entero nos quedó pequeño
(peregrinos de plazas y mesones)
mostrándote mis ansias de poeta.

Rojos soles de amor que la alborada
sangraba el esplendor de sus colores,
yacían en mi boca tus sabores
recuerdo de la noche enamorada.

Toda la luz del alba en tu mirada
y en tu piel sus gloriosos resplandores.
carne hecha luz, exaltación de amores
en el reposo de la madrugada.

Nuestros cuerpos yacentes se miraban
con ansias desbordadas y exigentes
y en abrazos de nuevo se enlazaban.

Llenas uno del otro nuestras mentes
solo en amor y más amor pensaban
mientras la luz bañaba nuestras frentes

Alas pedí a los dioses y me dieron
plomo en el alma, cruces de agonía.
Busqué el amor y de melancolía
mis claros horizontes se tiñeron.

Los años, con los años, me trajeron
refugio y paz junto a la poesía
pero, al menos, una hora cada día
mis versos en soñarte persistieron.

Toda una vida, que sin ti fue vana,
se hace afanes de amor cada mañana...
Llega la tarde y aún estás presente

tan viva en mi interior como mis penas
y te siento en la sangre de mis venas
cuando la noche baja por mi frente.

Fuiste aquel gran amor que encontré tarde
“al mediar el camino de mi vida”.
Naciste en mí cual hierba verdecida
por la lluvia serena de la tarde.

Y aún eres una luz que brilla y arde
sin consumir mí pena preferida
la que revive en mí la vieja herida
cicatrizada de un amor cobarde.

Tantos años oscuros de esperarte
y cuando te encontré no pude amarte.
Toda mi sangre se rebela y grita

al sentirme frustrado y dolorido
y al comprender también que has presentido
que eres ansia, en mis noches, infinita.

Llévame viento azul, llévame lejos
por sendas de la mar, de blanca espuma.
Llévame envuelto entre un cendal de bruma
en un sueño de velas y aparejos.

Lleva mi bergantín entre reflejos
de sol poniente y de naciente luna,
allá donde ni el mal ni la fortuna
me puedan enfocar sus catalejos.

Llévame a donde quiera la corriente,
a donde nazca el día iluminado
con sonrisas de brisa entre palmeras.

Llévame a donde muera dulcemente
este terco pesar enamorado
de otra mar, de otro amor, de otras quimeras...

Navego solo en ésta hora. Suprema,
prueba final para el que lucha ansioso,
tornadiza la mar y nebuloso
el lejano horizonte de mi pena.

de aguas amargas la bodega llena
el temporal que arrecia poderoso,
no hay esperanzas de arribar dichoso
con la turbia pasión que me envenena.

Y así, sin fe ni luz, norte ni guía
—olas de perdición, vientos de espanto—
ni emerjo ni zozobro en mi porfía.

Solo siento el inmenso desencanto
del que humillado el pabellón arría
y siente que se ahoga con su llanto.

Al otro lado de un silencio oscuro
en ancha soledad interminable,
algo presiento extraño, inexorable,
profundo y sin retorno, amargo, duro...

No es la certeza espesa como un muro
de pétrea solidez impenetrable,
es algo más sutil, algo impalpable;
es temor impreciso a un mal futuro.

Y cuando esa ansiedad se haga presencia
se que entraré en las sombras de la nada
que me atraerán como a una masa inerte.

Me arrastrará hacia allá mi propia esencia,
mi voluntad verá su fuerza ahogada
al sentir el abrazo de la muerte

Esta sed interior que me devora
éste pozo sin fondo al que me aboco,
éste querer ser cuerdo estando loco
y ésta condenación hora tras hora.

Éste vivir, que no es vivir, te añora
con religiosa unción tu nombre invoco
y en ésta situación que me coloco
más me duele tu amor, si más te adora.

Y espero y desespero tu tardanza
que el desengaño más engaño ansía
en una rendición sin condiciones.

Esperar no es vivir con esperanza
sino morir un poco cada día
asesinando anhelos e ilusiones

Quiero que sientas, como yo he sentido
del ajeno capricho la mudanza
y que sepas de amar sin la esperanza
de ver jamás tu amor correspondido.

Quiero que sufras, como yo he sufrido,
-para que así se colme mi venganza-
bosques de celos, mares de añoranza
y una pasión que agobie tu sentido.

Que te encadenen los remordimientos
con cadenas de inmensos sufrimientos,
que al recordar mi amor, no tengas calma.

Que el afilado escoplo de las penas
pulverice el granito de tu alma
y que la vida avente sus arenas.

...Y te llamé como la noche oscura
llama al amanecer, sin estridencia,
evitando palabras, la conciencia
retardaba el momento con dulzura.

...Y viniste hacia mí, serena y pura
-rosa entre mis espinas- tu presencia
nuestros seres unió, cual coincidencia
de dos caminos entre la espesura.

Y en el éxtasis triple fuiste llama
de luz tan clara como ardiente fuego
que iluminó lejanas ansiedades.

Hay mucho en mi interior que te reclama
a la vez que el destino amargo y ciego
separa nuestras dulces soledades.

IV

VERSOS DE MADUREZ

LA CRÍTICA

I

Puedo colgar mis alas de las nubes
y volar por el túnel angosto y oscuro
que se estrecha en el subsuelo
de mis ansias vacías de esperanzas.

Puedo gritar palabras sin voz y sin sonido
y cabalgar torturas...

Me perderé entre gentes sin ojos y sin rostros,
para ser parte ciega, como ellos, del inmenso futuro
que vislumbro agresivo, hiriente y solitario.

Caminaré senderos de silencios brillantes,
oiré violines mudos
y cantaré con voces de universos ignotos
sus cánticos de piedra luminosa,
pero sin formas ni colores.

Dirán mi sinfonía inacabada, dispersándola sonoras,
las estrellas del ancho firmamento,
cual notas de un pentagrama infinito y azul.

Cerraré mis ventanas
a cualquier ambición, a todo anhelo.

No aspiraré a satisfacción alguna;
y tan solo seré una parte mínima
de la nada circundante
que me envuelve en amargos sinsabores.

No ver y no sentir. No ser.
Ser todo y no ser nada.
Amplitud infinita del destino del hombre.

LA CRÍTICA

II

Al norte de mis sueños,
más allá del borroso horizonte de la noche
donde el agua del tiempo
Se hace un plácido mar, sin vientos y sin olas,
donde la voluntad es bruma estéril,
he visto un bosque inmenso
de imposibles deseos luminosos,
de irreales verdores,
de flores y de plantas encendidas
por la misma luz que creó,
cuando empezaba el tiempo,
un paraíso mágico en la Tierra.

En las horas perdidas del pasado
había en mis pensamientos
presagios de futuros bienes inconcretos
lejanos en las gloriosas espesuras,
y envueltos en las ansias del mañana.

Pero ahora
el bosque de mi ensueño se hace inaccesible.
Se aleja más y más en cada noche.

Al borde mismo de la luz del día
quiero abrazar sus ramas más externas
y con esfuerzo inmenso
casi consigo asir las hojas de sus robles.

Pero todo se queda en vano intento.
Oscuras pesadillas agresivas
se adentran por los poros de mi mente
y flotando en las lágrimas amargas
se abren mis ojos para ver la nada,
en la densa mañana
que hierde con sus luces mis exhaustos sentidos.

Vuelvo a pedir al sueño que me lleve
al espacio anhelado del futuro,
para caer de nuevo en el engaño
de afirmarme en mis propias ilusiones.

Y, a veces, en el sueño atormentado
surgen de las profundidades de mi bosque
gruesos troncos cortados por gigantes...

Y, con ellos, presiento
que manos artesanas,
despiadadas, deformes, insensibles,
harán con prontitud inexorable,
una gran caja oscura
forrada de deseos incumplidos...

Y alguien guardará en ella para siempre
todo mi ser y todos mis anhelos.

III

Envuelta en aire oscuro
volví a encontrar la casa de otros días.
Los jardines de ayer sin nuevos brotes,
las espadas del tiempo segaron sus verdores,
tiñendo, con el denso barro del tiempo,
el esplendor de sus veredas.

Pero allí hay algo que jamás se pierde
porque es parte del alma:
Es el pasado dulce,
una llama escondida en el recuerdo
de encendidos fulgores inmortales.

En aquel lejano entonces, eran rosados los cielos
y las nubes no presagiaban tormentas ni chubascos.
El tiempo no tenía filos de acero
y las brisas cantaban en los campos
con tenues voces dulces de dichas cereales.

Las sombras de la noche eran hermosas
promesas de las próximas mañanas,
con esplendor de soles,
con auras perfumadas de suaves inquietudes
y recias certidumbres de esperanzas doradas.

Horizontes perdidos en el sueño
entre la niebla espesa del recuerdo,
felicidad de la inconsciente edad primera
sin ansias ni inquietudes,
sin otro amor más fuerte
que el de los padres muertos.

He vuelto a aquella casa.
Las heridas del tiempo la marcaron
con profundas cicatrices, con grietas de amargura.
Sus piedras desconchadas me dijeron
viejos poemas de los tiempos viejos
y sentí, junto a la cruel melancolía,
una paz interior envuelta en los jirones del recuerdo.

El alma no se olvida jamás de la niñez,
ni siquiera cuando las brumas malvadas de los años
envuelven nuestra mente en la inconsciencia.

ENVÍO

LA CRÍTICA

Quiero que sepas, por si no supieras,
que en un rincón caliente de mi alma
otras almas están por compañeras.

Y que conmigo van, y me confortan,
y me dan vida como me dan calma.
Son las de las personas que me importan.

Entre ellas estás tú.

Con tu presencia
llenas de luz mis noches.

Las mañanas
surgirán para no sentir tu ausencia
y la luz entrará por mis ventanas
y alegrará los largos días de espera
y las tristezas se me harán lejanas
aguardando tu dulce primavera.

Esta primera edición de MAREA INTERIOR
de Fernando Alvarez Balbuena
nº 2 de la Colección Akrón de Poesía
se terminó de imprimir
el día 11 de marzo de 2011.

- 1 Fernando Caro Laviera
Los poemas de la vida
- 2 Fernando Álvarez Barrios
Algunos poemas

Akron
¿Quiere saber más?

- 1 Horacio Arce Olart
Los poemas para el día a día - española
- 2 Juan Manuel Martínez Valera
Mitos, historias y pensamientos del día
- 3 Mario Rufo de Niz
Historias de la vida y del tiempo pasado
- 4 Horacio Arce Olart
Los poemas de la vida
- 5 Agustín Álvarez Segura
Los poemas y poemas de la vida - española
- 6 José Ramón Navarro
Los poemas de la vida
- 7 Isabel del Río
Los poemas de la vida
- 8 Pablo Sánchez García
Algunos poemas de la vida - española
- 9 José María Martínez
Los poemas de la vida - española
- 10 María del
Los poemas de la vida y poemas de la vida
- 11 Juan Manuel Martínez Valera
Mitos, historias, poemas de la vida y del tiempo
- 12 Fernando Álvarez Barrios
Algunos poemas de la vida - española
- 13 Agustín Álvarez Segura
Los poemas y poemas de la vida - española

MAREA INTERIOR

La creación artística, cuando lo es de veras, desborda a sus autores y los distancia de sus obras. Es así que a escritores acostumbrados a la disciplina de la investigación y la cita rigurosa, como es el caso de Fernando Álvarez Balbuena, cuando sueltan amarras y se dejan llevar por el mundo mágico de la poesía les embarga la duda sobre el resultado de su viaje.

Benditas dudas y disciplinas si nos llevan a los demás a poder disfrutar de obras como esta *Marea interior*, en la que Fernando con su lenguaje es capaz de desnudar a la experiencia de ropajes mundanos para dejar a la vista su esencia misma. Revestida únicamente con su exquisita forma casi siempre, y siempre amparada en la música regalada de sus versos.

J.M. Martínez Valdueza



Colección Alrón de Poesía